

ESTRUCTURA FAMILIAR Y CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES

FAMILY STRUCTURE AND ALCOHOL CONSUMPTION AMONG ADOLESCENTS

Jorge Uroz Olivares¹, Belén Charro Baena², María Prieto Úrsua² y Carmen Meneses Falcón¹

¹Departamento de Sociología y Trabajo Social, Universidad Pontificia Comillas- ICAI-ICADE, España

² Departamento de Psicología, Universidad Pontificia Comillas- ICAI-ICADE, España

Abstract

Introduction. Family is the best environment for teenagers to develop, as well as to prevent and protect them from risk behaviors. *Objective:* to analyze the relationship between the consumption of alcohol, family structure and the affection that teenagers perceive of their parents. *Methodology:* descriptive, inferential study carried out with an ad hoc questionnaire; stratified sampling of secondary schools in Madrid. *Results.* A representative sample of 2890 teenagers was obtained. Family structure has no impact on teenager's alcohol consumption, although it is related to abusive alcohol consumption (19% of teenagers belonging to single-parent father families and 12.5% to father reconstituted families). Those belonging to single-parent father families were the ones who drank most daily with their peers (15.6%) and those of single-parent mother families who drank the most alone on weekends (13.6%) or weekdays (6.4%). A significant relationship was found between perceived family affection and alcohol consumption/abuse. *Conclusions:* the type of family structure affects teenagers alcohol abuse, and the role of the father or mother influences it. The perceived family affection acts as a factor of protection against alcohol and as a preventive effect of the pressure of the group of equals for such consumption.

Keywords: Teenagers, family structure, alcohol consumption, alcohol abuse, family affection.

Resumen

Introducción. La familia constituye el ámbito más adecuado para prevenir y proteger a los adolescentes frente a las conductas de riesgo. *Objetivo.* Analizar la relación entre el consumo de alcohol, la estructura familiar y el afecto que los adolescentes perciben de sus padres. *Metodología.* Estudio descriptivo inferencial mediante un cuestionario *ad hoc*; muestreo estratificado de centros de E.S.O. de Madrid. *Resultados.* Se obtuvo una muestra representativa de 2890 adolescentes. La estructura familiar no resultó significativa para el consumo de alcohol, pero sí para el abuso (19% de adolescentes pertenecientes a familias monoparentales y 12,5% a reconstituidas paternas). Los pertenecientes a familias monoparentales eran los que más bebían a diario con sus pares (15,6%) y los de monomarentales los que más bebían solos en fines de semana (13,6%) o entre semana (6,4%). Se encontró una relación significativa entre el afecto familiar percibido y el uso/abuso de alcohol. *Conclusiones.* El tipo de estructura familiar incide en el abuso de alcohol de los adolescentes, y la función del padre o la madre afecta a ello. El afecto familiar percibido actúa como factor de protección frente al alcohol y ejerce un efecto preventivo de la presión del grupo de iguales para dicho consumo.

Palabras clave: Adolescentes, estructura familiar, consumo de alcohol, abuso de alcohol, afecto familiar.

Según los datos aportados en la última encuesta ESTUDES, la edad media de inicio en el consumo de alcohol está en los 13,8 años. El 68,2% de los estudiantes de enseñanzas secundarias (14-18 años) ha tomado bebidas alcohólicas en los últimos treinta días y el 1,7% consume alcohol a diario. El 25,5% de los estudiantes ha hecho botellón en el último mes y el 57,6% ha hecho un botellón en el último año. El 22,2% se ha emborrachado en el último mes. Y la prevalencia de *binge drinking* (consumo de 5 o más copas de bebidas alcohólicas en un intervalo aproximado de dos horas) es de un 32,2% en los últimos treinta días (Observatorio Español de las Drogas y Toxicomanías (OEDT), 2016).

Hay que señalar que el consumo de alcohol es un hábito extendido en nuestra sociedad y se encuentra asociado a cualquier tipo de aspecto lúdico, celebración y ocio. Durante la adolescencia, los primeros contactos con el alcohol suelen darse en las propias familias. El ejemplo y la actitud de los padres en este sentido serán decisivos a la hora de marcar el tipo de consumo de alcohol que va a realizar el adolescente en sus relaciones con iguales (Pérez et al., 2010).

La familia desempeña un papel primordial en el desarrollo de los niños y niñas, tanto en su período más infantil como en la adolescencia. Es el agente de socialización más importante y decisivo, a pesar de la influencia de otros agentes socializadores, como el entorno de iguales, la escuela o los medios de comunicación (Grusec, 2002; Maccoby, 1992). De igual modo, constituye el mejor contexto en el que se pueden desarrollar los adolescentes y es el más adecuado para protegerles de las diferentes conductas de riesgo que pueden realizar o tendrán que gestionar (Moñino, Piñero, Arense y Cerezo, 2013).

El último informe Foessa (2015) pone de manifiesto cómo las estructuras familiares, las relaciones intrafamiliares e incluso las diferentes trayectorias de vida han experimentado profundos cambios en nuestro país. Se han diversificado los tipos de estructura y formación familiar: aumentan las familias monoparentales (por separaciones o por maternidad en solitario), las familias reconstituidas, así como una pluralidad de formaciones familiares (familias homoparentales, familias multiculturales, etc.) que suponen una diversidad de formas de vivir la familia en la actualidad (Castro y Meil, 2015).

¿Hasta qué punto este tipo de cambios en la estructura y formas de vivir la familia están influyendo en el consumo de alcohol en los adolescentes? Se sabe que el papel de la familia es muy importante en relación con el consumo de drogas en esta etapa vital: la familia puede desempeñar un papel de protección y resiliencia o puede convertirse en un factor de riesgo respecto al consumo de alcohol (Velleman, Templeton y Copello, 2005).

Respecto a la estructura familiar, la familia nuclear es el tipo con el que se asocia un menor consumo de alcohol por parte de los adolescentes. Los que viven con ambos padres biológicos (familias nucleares) presentan menos probabilidades de consumir alcohol que los que viven en familias con un solo progenitor (familias monoparentales) o en familias con nuevas uniones conyugales (familias reconstituidas) (Broman, Li y Reckase, 2008; Brown y Rinelli, 2010; Choquet et al., 2008; Griesbach et al, 2003; Habib et al., 2010; Kierkus y Hewitt, 2009; Kirby, 2006; Thompson, Lizardi, Keyes y Masin, 2008). En cambio, en otros tipos de estructura familiar, como es el caso de familias reconstituidas, mucho menos estudiadas, se ha señalado la relación que existe entre la monoparentalidad y el riesgo de consumo de alcohol en adolescentes, encontrándose referencias que indican que aquellos que viven con padrastros o madrastras presentan un mayor riesgo de consumo que quienes lo hacen con sus padres biológicos (Hemovich y Crano, 2009; Hoffman, 2002; Oman et al. 2009; Wagner et al. 2008).

Para algunos autores, la estructura familiar en sí no es un elemento directo que influya en el consumo intensivo de alcohol de los hijos (*binge drinking*); en cambio el afecto y cariño familiar que pueda existir entre padres e hijos y un sistema claro de organización familiar (reglas y normas familiares) son aspectos básicos que pueden explicar el mayor consumo de alcohol por parte de los adolescentes. De hecho, el estilo educativo de la familia es considerado como uno de los factores de riesgo o protección más significativos que puede haber (Habib et al., 2010; Lösel y Farrington, 2012; Martínez-Loredo et al, 2016).

Un factor de riesgo asociado al consumo de alcohol en los adolescentes es la ausencia de supervisión y control por parte de los padres. El desconocimiento de las actividades de los hijos, así como la ausencia de normas y disciplina, incrementan el riesgo de consumo de alcohol

en esta etapa evolutiva. Por el contrario, el control parental no sólo es un factor de protección y previene el consumo de drogas y alcohol sino que, además, retrasa la edad en la que los adolescentes comienzan a consumirlos (Lochman, 2000, Velleman, Templeton y Copello, 2005; López y Rodríguez-Arias, 2010); algunos estudios más recientes señalan que ese consumo es mayor cuando existen un menor control por parte de la madre en particular (Agudelo y Estrada, 2016; Becoña et al, 2013).

Por otro lado, el ejemplo y la actitud de los padres respecto al consumo de alcohol son fundamentales. En aquellas familias en las que los padres son consumidores de alcohol, los adolescentes muestran una mayor probabilidad de consumir: estos entienden como adecuado el consumo de alcohol en sus relaciones porque es lo que han observado en su ambiente familiar y han normalizado ese consumo como algo habitual en las relaciones sociales. Además, también la actitud de la familia ante el consumo del adolescente es muy importante. En familias en las que los padres son permisivos o tienen actitudes más de liberales hacia el uso de alcohol por parte de sus hijos, los adolescentes muestran un mayor consumo (Sussman et al, 2009; Telumbre et al, 2017).

Otros aspectos de la dinámica familiar que están relacionados con el consumo de alcohol son el deterioro de las relaciones con los padres y la presencia de conflicto familiar. Cuando los adolescentes perciben o experimentan conflicto familiar, cuando las relaciones afectivas entre padres e hijos son escasas o nulas, o cuando existe déficit de atención por parte de los padres, aumenta la probabilidad de consumo temprano y los adolescentes muestran mayores niveles de consumo abusivo de alcohol (Alonso-Castillo, Yáñez-Lozano y Armendariz-García; 2017; Muñoz-Rivas y Graña, 2001).

El papel de la familia no sólo influye directamente en la conducta de los hijos, sino que además modula otras variables que son decisivas en el consumo de alcohol de los adolescentes, como son las relaciones con iguales. La entrada en los institutos para cursar ESO supone una nueva etapa para los adolescentes en la que el grupo de pares pasa a tener un papel fundamental y en éste, el consumo de alcohol será el eje de la sociabilidad, asociado al ocio que generalmente se va a producir en fines de semana y períodos vacacionales. (Pérez et al.,

2010). Cuando el entorno familiar no es adecuado, los adolescentes se sienten incomprendidos, no atendidos o no queridos, buscan un mayor apoyo en ese grupo de iguales y las necesidades de aceptación por parte de ese grupo se incrementarán. En estos casos, la presión social que dicho grupo ejerce para consumir es decisiva en la conducta de los adolescentes. Sin embargo, cuando el patrón de funcionamiento familiar es adecuado, la familia actúa como factor de protección, aminorando la influencia del grupo de iguales como agente desencadenante de la conducta de beber alcohol (Fallu et al., 2010; Telumbre et al., 2017).

El objetivo de este trabajo es analizar si existe una relación entre el consumo de alcohol de los adolescentes, la estructura familiar y el afecto que perciben de sus padres. Se pretende examinar tanto el uso como el abuso de alcohol y los motivos para hacerlo, la práctica del botellón y el contexto relacional en el que se realizan los consumos.

MÉTODO

Diseño

Se trata de un estudio descriptivo e inferencial.

Participantes

Para este estudio se ha contado con una muestra de 2.890 adolescentes, con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años (media= 14,2 años; SD=1,33). El 52,6% de la muestra fueron hombres y el 47,4% mujeres.

Se recogió una muestra representativa de adolescentes de la Comunidad de Madrid, procedente de 10 centros educativos de Educación Secundaria Obligatoria entre todos los centros públicos y de titularidad privada.

Se realizó un muestreo estratificado, con error muestral del 2,5%, 95% de nivel de confianza y varianza poblacional del 50%. En un primer momento se muestrearon los centros educativos, y posteriormente se recogió la información de los cuatro cursos de ESO correspondientes a cada centro que aleatoriamente se habían obtenido, distribuyéndose los participantes de la siguiente manera: 26,7% de 1º curso; 27,6 de 2º curso; 23,3% de 3º curso y 22,4% de 4º curso.

Instrumentos de evaluación

Se elaboró un cuestionario expresamente para la investigación a partir de otros testados sobre adolescentes, alcohol y otros comportamientos de riesgo (Meneses, Uroz y Giménez, 2008), al que nuevamente se realizó una prueba pre-test con el fin de validar la adecuación de los cambios realizados. Estuvo estructurado en siete partes: variables sociodemográficas, uso de alcohol, abuso de alcohol (embriaguez y *binge drinking*), práctica del botellón, motivos para consumir/abusar del alcohol y contexto relacional en el que se produce el uso de alcohol. El afecto familiar se evaluó mediante el ítem *¿Sientes que tu familia te quiere?*, con tres opciones de respuesta (*siempre, a veces, nunca*). La variable estructura familiar se construyó a partir de una pregunta en la que los adolescentes señalaban todas las personas con las que convivían habitualmente.

Procedimiento

El proyecto fue autorizado por el Comité de Ética del centro donde trabajan los investigadores por cumplir con las orientaciones éticas para la investigación psicológica establecidas por la American Psychological Association y el Código Deontológico del Colegio Oficial de Psicólogos (Spain). El consentimiento para la participación se obtuvo de la dirección de los centros. Al tratarse de menores de edad, los padres fueron informados y, en los casos en los que la dirección de los centros educativos lo consideró oportuno, también se les solicitó su autorización por escrito. Tras haber obtenido los permisos adecuados, el cuestionario fue auto-administrado en el aula en presencia del encuestador, en horario lectivo. La cumplimentación del cuestionario duró alrededor de 30 minutos.

A todos los centros colaboradores se les hizo una devolución de los resultados mediante un informe monográfico de los datos obtenidos por sus estudiantes, así como orientaciones para la prevención. Los datos fueron recogidos durante el curso 2014-2015.

Análisis de datos

El análisis estadístico se realizó con ayuda del programa SPSS Statistics versión 24. Para valorar las diferencias entre los grupos se procedió al análisis mediante tablas de contingencia con el estadístico de

independencia χ^2 en el caso de variables categóricas dicotómicas y la t de student o Análisis de Varianza con un factor para las variables de intervalo. En todos los casos, el nivel de significación utilizado fue del $\leq 0,05$. Se ha incluido la medida del tamaño del efecto, con χ^2 se ha utilizado la V de Cramer y en las ANOVA se ha calculado el coeficiente ω^2 .

RESULTADOS

En cuanto a la estructura familiar (N=2890), el 79,8% de los adolescentes pertenecía a una familia nuclear, el 12,3% a una familia monoparental (el 11,1% monomarental y el 1,2% monoparental), el 5,2% vivía en una familia reconstituida (en el 3,8% la nueva unión conyugal la había realizado la madre, en el 0,3% la nueva pareja era por parte del padre, y el 1,1% era una familia reconstituida, pero la custodia estaba compartida entre padre y madre, por lo que el adolescente vivía habitualmente con los dos), el 0,9% vivía con su familia extensa (abuelos, tíos, etc.), y por último, el 0,2% de casos eran adolescentes que se encontraban en un centro de Protección de Menores.

La edad media de inicio en el consumo de alcohol fue 12,06 años (SD= 2,31). El 54,8% de los encuestados consumió alcohol alguna vez en la vida, el 42,2% en el último año y el 24,9% en los últimos treinta días. Respecto al abuso de alcohol, el 16,2% se había embriagado en el último año y el 8,9% en los últimos treinta días. El 28,2% había hecho botellón alguna vez en su vida y el 20,1% lo hizo en el último mes. El 9,7% había hecho *binge drinking* (consumo de cinco copas o más en un intervalo de dos horas).

No se halló relación entre el consumo de alcohol en los adolescentes y la estructura familiar. El consumo de alcohol alguna vez en la vida ($p=.064$), en el último año ($p=.528$) o en el último mes ($p=.446$) era independiente del tipo de familia a la que pertenecía el adolescente. Tampoco existían diferencias significativas respecto a la edad media a la que comenzaron a consumir alcohol los adolescentes (Tabla 1).

Sin embargo, se encontró una asociación significativa entre la estructura familiar y el consumo intensivo o abuso de alcohol ($p<.001$; $V=.098$). En el caso de familias en las que la atención y el cuidado recaía

sobre el padre (familias monoparentales y familias reconstituidas paternas), los porcentajes de adolescentes que consumían cinco o más bebidas alcohólicas eran mayores (19% familias monoparentales, 12,5% familias reconstituidas paternas) respecto a otros tipos de familia (Tabla 1). En el caso de los adolescentes de centros de menores, casi la mitad consumía más de cinco bebidas alcohólicas cuando salía.

Se hallaron diferencias significativas entre tipologías familiares respecto a hacer botellón ($p=.002$; $V=.113$) y el número de botellones realizados en el último mes ($p<.001$; $V=.141$). En primer lugar, los adolescentes que pertenecían a familias extensas (59,1%), a familias monomarentales (55,2%), a monoparentales (54,5%) y reconstituidas maternas (52,8%) eran los que más hacían botellón, frente a los pertenecientes a familias nucleares (42,8%), familias reconstituidas paternas (37,5%) y familias en las que la custodia era compartida (37,5%). En cuanto al número de botellones durante el último mes, los porcentajes más elevados se encontraron entre los

adolescentes que vivían con familias de un solo progenitor: en el caso de familias monoparentales, el 23,1% había hecho 3 o más botellones en el último mes, bajando hasta el 12,1% en las familias monomarentales. En las familias con dos progenitores esos porcentajes eran inferiores: 7,4% en las nucleares y 7,3% en las reconstituidas (Tabla 1).

Respecto a la relación entre la estructura familiar y la embriaguez, no se han hallado diferencias significativas ni en la frecuencia durante el último año ($p=.859$) ni en la del último mes ($p=.603$). Sin embargo, sí existen diferencias en la edad media de inicio en la que los adolescentes se emborracharon por primera vez ($p=.012$; $\omega^2=.019$). Los adolescentes pertenecientes a familias reconstituidas maternas (13,24 años) y monomarentales (13,64 años), así como los que vivían con familia extensa sin padres (13,20) y en familias reconstituidas con custodia compartida, eran los que presentaban una edad de inicio más baja (Tabla 1).

Tabla 1: Resultados de consumo de alcohol por estructura familiar

	Nuclear 100% (N=2306)	Mono- marental 100% (N=321)	Mono parental 100% (N=35)	Reconst Materna 100% (N=110)	Reconst Paterna 100% (N=9)	Reconst Custodia compartida 100% (N=35)	Familia Extensa 100% (N=27)	Centro de menores 100% (N=6)
Ha bebido alcohol alguna vez en la vida	59,4% (n=2243)	62,5% (n=307)	62,9% (n=35)	62,6% (n=107)	77,8% (n=9)	73,3% (n=30)	80% (n=25)	83,3% (n=6)
Ha bebido alcohol en el último año	64,1% (n=1493)	68,5% (n=213)	66,7% (n=24)	66,2% (n=77)	71,4% (n=7)	59,1% (n=22)	59,1% (n=22)	100% (n=5)
Ha bebido alcohol en el último mes	37,5% (n=1497)	41% (n=212)	41,7% (n=24)	41% (n=78)	42,9% (n=7)	30,4% (n=23)	33,3% (n=21)	100% (n=5)
5 o más copas	5,2% (n=1415)	6,7% (n=210)	19% (n=21)	5,6% (n=71)	12,5% (n=8)	8,3% (n=24)	9,5% (n=21)	40% (n=5)
Hacer botellón	42,8% (n=1430) **	55,2% (n=212) **	54,5% (n=22) **	52,8% (n=72) **	37,5% (n=8) **	37,5% (n=24) **	59,1% (n=22) **	100% (n=5)**
3 o más botellones al mes	7,4% (n=662) ***	12,1% (n=124) ***	23,1% (n=13) ***	7,3% (n=41) ***	0% (n=4) ***	0% (n=9) ***	0% (n=14) ***	80% (n=5) ***
Emborracharse alguna vez en la vida	64,7% (n=629) *	74,4% (n=117)*	69,2% (n=13)*	81,6% (n=38)*	100% (n=3)*	87,5% (n=8)*	84,6% (n=13)*	100% (n=5)*
Edad media 1º vez emborracharse	13,76 (n=410)	13,64 (n=86)	14 (n=9)	13,24 (n=33)	14,33 (n=3)	13,14 (n=7)	13,20 (n=10)	12,20 (n=5)

Diferencias encontradas indicadas por los residuos corregidos tipificados y $p \leq .05$ *; $p \leq .01$ **; $p \leq .001$ ***

En cuanto a la relación entre la estructura familiar y los motivos de los adolescentes para consumir alcohol, sólo se hallaron diferencias significativas en los casos "Para cogerme un pedo" (p=.022; V=.146) y "Para olvidarme de todo" (p=.008; V=.150).

En el primer caso, quienes más lo indicaban eran los adolescentes de las familias monomarentales, junto con los adolescentes que vivían en Centros de Menores. En el segundo caso, quienes más lo señalaban eran los que vivían en familias reconstituidas con custodia compartida y en Centros de Menores (Tabla 2).

Tabla 2. Motivaciones para consumir de alcohol por estructura familiar

	Nuclear 100% (N=2306)	Monomarental 100% (N=321)	Monoparental 100% (N=35)	Reconst. Materna 100% (N=110)	Reconst. Paterna 100% (N=9)	Reconstituida Custodia compartida 100% (N=35)	Familia Extensa 100% (N=27)	Centro de menores 100% (N=6)
Porque voy de botellón	34,3% (n=621)	32,8% (n=116)	46,2% (n=13)	43,2% (n=37)	33,3% (n=3)	75% (n=8)	33,3% (n=12)	80% (n=5)
Porque me divierto cuando bebo	46,1% (n=622)	43,5% (n=115)	46,2% (n=13)	41,7% (n=36)	33,3% (n=3)	75% (n=8)	54,5% (n=11)	50% (n=4)
Para coger un "pedo"	18,3% (n=618)	24,6% (n=114) *	15,4% (n=13)	24,3% (n=37)	0% (n=3)	25% (n=8)	9,1% (n=11)	80% (n=5) *
Para coger el "punto"	25,5% (n=616)	25,7% (n=113)	7,7% (n=13)	30,6% (n=36)	33,3% (n=3)	0% (n=7)	9,1% (n=11)	40% (n=5)
Porque me gusta el alcohol	37,2% (n=619)	40,9% (n=115)	38,5% (n=13)	38,9% (n=36)	33,3% (n=3)	37,5% (n=8)	27,3% (n=11)	60% (n=5)
Porque si no me aburro	8,2% (n=622)	7,1% (n=112)	0% (n=13)	10,8% (n=37)	33,3% (n=3)	0% (n=8)	9,1% (n=11)	20% (n=5)
Porque me divierto cuando bebo	46,1% (n=622)	43,5% (n=115)	46,2% (n=13)	41,7% (n=36)	33,3% (n=3)	75% (n=8)	54,5% (n=11)	50% (n=4)
Porque cuando fumo me apetece beber	9,3% (n=621)	8,6% (n=116)	23,1% (n=13)	8,6% (n=35)	0% (n=3)	25% (n=8)	0% (n=11)	25% (n=4)
Para desinhibirme	10% (n=603)	9,8% (n=112)	0% (n=13)	20% (n=35)	0% (n=3)	25% (n=8)	0% (n=10)	33,3% (n=3)
Para olvidarme de todo	15,2% (n=620)	16,5% (n=115)	23,1% (n=13)	21,6% (n=37)	0% (n=3)	50% (n=8) **	18,2% (n=11)	75% (n=4) **
Para hacer cosas que no haría sin alcohol	11% (n=617)	12,3% (n=114)	7,7% (n=13)	11,1% (n=36)	0% (n=3)	12,5% (n=8)	9,1% (n=11)	60% (n=5)
Porque me ayuda a relacionarme mejor	12,6% (n=620)	13,2% (n=114)	23,1% (n=13)	11,1% (n=36)	0% (n=3)	12,5% (n=8)	18,2% (n=11)	25% (n=4)
Porque lo hace todo el mundo	3,4% (n=621)	2,6% (n=114)	7,7% (n=13)	2,8% (n=36)	0% (n=3)	0% (n=8)	9,1% (n=11)	0% (n=4)

Diferencias encontradas indicadas por los residuos corregidos tipificados y p<.05*; p<.01 **; p<.001***

Tabla 2. Motivaciones para consumir de alcohol por estructura familiar (Continuación)

	Nuclear 100% (N=2306)	Monomarental 100% (N=321)	Monoparental 100% (N=35)	Reconst. Materna 100% (N=110)	Reconst. Paterna 100% (N=9)	Reconstituida Custodia compartida 100% (N=35)	Familia Extensa 100% (N=27)	Centro de menores 100% (N=6)
Porque los demás esperan que lo haga	2,4% (n=621)	1,8% (n=114)	0% (n=13)	0% (n=36)	0% (n=3)	0% (n=8)	0% (n=11)	0% (n=4)
En las comidas	3,4% (n=614)	4,3% (n=117)	0% (n=13)	0% (n=35)	0% (n=3)	0% (n=8)	0% (n=11)	0% (n=4)
Para celebrar acontecimientos	56,3% (n=636)	52,2% (n=118)	69,2% (n=13)	62,2% (n=37)	66,7% (n=3)	75% (n=8)	33,3% (n=12)	50% (n=4)

Diferencias encontradas indicadas por los residuos corregidos tipificados y $p \leq .05^*$; $p \leq .01^{**}$; $p \leq .001^{***}$

El análisis del contexto relacional en el que solían beber los adolescentes no mostró diferencias cuando se trataba de beber con su padre, madre, hermanos, parejas u otros familiares. Sin embargo, se halló una relación significativa cuando el adolescente bebía a diario con su grupo de pares ($p=.017$; $V=.149$): el 15,6% ($n=13$) de adolescentes perteneciente a familias monoparentales bebía a diario con sus amigos, frente al 5% ($n=583$) de familias nucleares, al 3,6% ($n=110$) de monomarentales y al 6,7% ($n=32$) de reconstituidas. También se encontraron diferencias significativas cuando los adolescentes bebían solos en fines de semana ($p<.001$; $V=.193$) o entre semana ($p=.007$; $V=.171$): los adolescentes de familias monomarentales ($n=110$) son los que más bebían solos en fines de semana (13,6%) o entre semana (6,4%), frente a los de familias nucleares ($n=589$) (7,6% fines de semana, 4,1% entre semana) o reconstituidas ($n=44$) (9,3% en fines de semana, 2,2% entre semana). Respecto a los que bebían solos a diario ($p<.001$; $V=.255$), fueron las familias monoparentales las más representadas: el 7,7% ($n=13$) de adolescentes de familias monoparentales bebía solo a diario, frente a otros tipos de familia, como las monomarentales (2,8%; $n=109$), las reconstituidas (2,3%; $n=43$) o las nucleares (1,4%; $n=579$).

El análisis del tipo de relación afectiva que los adolescentes establecían con su familia ($N=2890$) mostró que mayoritariamente se sentían siempre queridos (el 86,1% de los sujetos, frente al 9% que se sentía querido sólo a veces, o el 1,4% que no se sentía querido nunca). Se halló una asociación significativa entre la estructura familiar y el afecto percibido por el adolescente ($p<.001$; $V=.129$): el 91,4% ($n=2231$) de los adolescentes que vivía

en familias nucleares se sentía siempre querido, seguido por los que vivían en familias en las que la responsable era la madre (80%), ya fueran monomarentales ($n=307$) o reconstituidas maternas ($n=105$). Este porcentaje descendía en el caso de los que vivían en familias extensas (73,1%; $n=26$) y en aquellas en las que los padres eran los encargados del cuidado y del afecto, ya fuera en familias monoparentales (73,5%; $n=34$) o en reconstituidas paternas (62,5%; $n=8$). Por último, sólo dos de cuatro adolescentes que vivían en un centro de protección sin marco familiar se sentían queridos.

Se encontró una relación significativa entre el consumo de alcohol y el hecho de que el adolescente se sintiera querido en su familia. Aquellos que se sentían queridos en su familia con menos frecuencia eran quienes en mayor medida habían consumido alcohol alguna vez en la vida ($p<.001$; $V=.100$), en el último año ($p=.012$; $V=.070$) o en el último mes ($p<.001$; $V=.094$) (Tabla 3). Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas respecto a la edad media a la que comenzaron a consumir alcohol.

En cuanto al abuso de alcohol, se hallaron diferencias significativas entre el afecto percibido y el *binge drinking* ($p<.001$; $V=.108$): aquellos adolescentes que no se sentían queridos eran quienes hacían un uso más abusivo del alcohol (23,5%). En la misma línea, también se encontró relación con el hecho de hacer botellón ($p<.001$; $V=.119$) y el número de botellones realizados en el último mes ($p=.016$; $V=.096$): hacían más veces botellón aquellos que percibían que no eran queridos por su familia (Tabla 3).

Respecto a la embriaguez, se encontraron diferencias significativas en la frecuencia de emborracharse alguna vez en la vida ($p < .001$; $V = .149$): los adolescentes que siempre se sentían queridos por su familia eran quienes menos lo habían hecho (64,8%;

$n = 664$); sin embargo, no se encontró relación alguna respecto a las frecuencias del último año ($p = .092$) o del último mes ($p = .531$) (Tabla 3). Tampoco existía relación con la edad media en la que los adolescentes se emborracharon por primera vez ($p = .127$).

Tabla 3. Resultados de consumo de alcohol por tipo de relación familiar

	Me quieren siempre 100% (N=2487)	A veces 100% (N=260)	No me quieren nunca 100% (N=40)
Ha bebido alcohol alguna vez en la vida	58,3% (n=2415)	72,3% (n=253)***	82,1% (n=39)***
Ha bebido alcohol en el último año	63,3% (n=1592)	70,4% (n=196)*	83,3% (n=30)*
Ha bebido alcohol en el último mes	36,5% (n=1591)	44,9% (n=196)***	65,6% (n=32)***
5 o más copas	5,4% (n=1498)	6,1% (n=197)	23,5% (n=34)***
Hacer botellón	42,5% (n=1517)	58,2% (n=196)***	67,6% (n=34)***
3 o más botellones al mes	7% (n=699)	14,2% (n=120)**	25% (n=25)**
Emborracharse alguna vez en la vida	64,8% (n=664)	79,6% (n=113)***	95,5% (n=22)***
Edad media 1º vez emborracharse	13,77 (n=431)	13,63 (n=91)	13,29 (n=21)

Diferencias encontradas indicadas por los residuos corregidos tipificados y $p \leq .05^*$; $p \leq .01^{**}$; $p \leq .001^{***}$

En el análisis de la relación entre los motivos para consumir alcohol y el afecto familiar percibido, se han hallado diferencias significativas en los siguientes ítems: *"Para desinhibirme"* ($p = .001$; $V = .123$), *"Para cogerme un pedo"* ($p = .032$; $V = .099$), *"Para olvidarme de todo"* ($p < .001$; $V = .128$), *"Porque cuando fumo me apetece beber"* ($p < .001$;

$V = .163$) y *"Porque me gusta el alcohol"* ($p = .027$; $V = .086$). En todos los casos, eran las razones más argumentadas por los adolescentes que no se sentían queridos, o se sentían queridos sólo a veces, en comparación con aquellos que se sentían siempre queridos por su familia (Tabla 4).

Tabla 4. Motivaciones para consumir alcohol por tipo de relación familiar

	Me quieren siempre 100% (N=2487)	A veces 100% (N=260)	No me quieren nunca 100% (N=40)
Porque voy de botellón	34,8% (n=650)	39,1% (n=115)	52,2% (n=23)
Porque me divierto cuando bebo	12,03 (n=646)	12,32 (n=116)	11,35 (n=22)
Para coger un "pedo"	17,8% (n=642)	26,7% (n=116) *	30,4% (n=23) *
Para coger el "punto"	23,8% (n=643)	33% (n=112)	30,4% (n=23)
Porque me gusta el alcohol	35,9% (n=644)	42,2% (n=116) *	60,9% (n=23) *
Porque si no me aburro	7,8% (n=645)	9,6% (n=115)	13% (n=23)
Porque me divierto cuando bebo	45% (n=646)	50,9% (n=116)	59,1% (n=22)
Porque cuando fumo me apetece beber	7,1% (n=646)	18,3% (n=115) ***	40,9% (n=22) ***
Para desinhibirme	8,8% (n=628)	21,1 % (n=109) ***	13,6% (n=22) ***
Para olvidarme de todo	14,4% (n=646)	23,5% (n=115) ***	40,9% (n=22) ***
Para hacer cosas que no haría sin alcohol	10,9% (n=642)	14% (n=114)	17,4% (n=23)
Porque me ayuda a relacionarme mejor	12,7% (n=644)	13% (n=115)	22,7% (n=22)
Porque lo hace todo el mundo	2,8% (n=647)	4,4% (n=114)	9,5% (n=21)
Porque los demás esperan que lo haga	1,9% (n=644)	3,5% (n=114)	4,5% (n=22)
En las comidas	2,8% (n=641)	5,2% (n=115)	4,5% (n=22)
Para celebrar acontecimientos	53,7% (n=667)	63,8% (n=116)	63,6% (n=22)

Diferencias encontradas indicadas por los residuos corregidos tipificados y $p \leq .05^*$; $p \leq .01^{**}$; $p \leq .001^{***}$

Respecto la relación entre la percepción de afecto y el contexto relacional en el que se produce el consumo de alcohol, no se han encontrado diferencias significativas cuando el adolescente bebía con su padre, su madre o hermanos. En cambio, sí hay diferencias cuando bebía con otros familiares, ya fuera entre semana ($p=.004$; $V=.121$) o en fines de semana ($p=.008$; $V=.114$), de igual forma que a diario ($p<.001$; $V=.261$) y entre semana con sus amigos ($p<.001$; $V=.161$) o su pareja ($p<.001$; $V=.220$), encontrándose que cuanto menos sentían que eran queridos por su familia, más bebían con

sus amigos o pareja en estas frecuencias. Sin embargo, no existe relación entre el afecto percibido en la familia y beber en fin de semana con amigos ($p=.384$) o pareja ($p=.107$), ni cuando iban de fiesta con amigos ($p=.273$) o pareja ($p=.103$). El último caso en el que se ha encontrado una asociación significativa es cuando los adolescentes bebían solos, ya sea en fines de semana ($p=.023$; $V=.101$), en fiestas ($p=.029$; $V=.098$), o a diario ($p<.001$; $V=.145$): los que más lo hacían eran los que nunca se sentían queridos por su familia (Tabla 5).

Tabla 5. Con quien consumen alcohol y frecuencia de consumo por tipo de relación familiar

	Me quieren siempre 100% (N=2487)	A veces 100% (N=260)	No me quieren nunca 100% (N=40)
Otros familiares entre semana	2,4% (n=613)	3,6% (n=111)	15% (n=20)**
Otros familiares en fines de semana	12% (n=607)	15,5% (n=110)	35% (n=20)**
Con amigos entre semana	12,6% (n=613)	21,2% (n=113)***	42,9% (n=21)***
Con amigos a diario	3,8% (n=605)	5,5% (n=109)	38,1% (n=21)***
Con la pareja entre semana	2,8% (n=606)	8,9% (n=112)***	15% (n=20)***
Con la pareja a diario	1,2% (n=594)	4,6% (n=109)***	20% (n=20)***
Yo solo en fiestas	10,5% (n=608)	13,6% (n=109)	28,6% (n=21)*
Yo solo en fines de semana	7,7% (n=608)	11,9% (n=109)*	22,7% (n=22)*
Yo solo a diario	1,7% (n=604)	2,8% (n=108)	14,3% (n=21)***

Diferencias encontradas indicadas por los residuos corregidos tipificados y $p\leq.05^*$; $p\leq.01^{**}$; $p\leq.001^{***}$

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El propósito de este estudio ha sido analizar la relación entre el consumo de alcohol de los adolescentes, la estructura familiar y el afecto que perciben de sus padres.

Se han analizado las distintas frecuencias utilizadas de consumo empleadas en ESTUDES (OEDT, 2015): alguna vez en la vida, en el último año y en los últimos 30 días y se ha encontrado que el porcentaje de adolescentes que consume alcohol en este estudio es menor que el que refleja los datos epidemiológicos españoles. Igualmente encontramos en nuestro estudio menores porcentajes de adolescentes que se han emborrachado en el último mes, que han hecho botellón en el último mes o una menor prevalencia de *binge drinking*. Probablemente estas diferencias se deben a la edad de los participantes, ya que el 54.3% de los

participantes era de 1º y 2º de la ESO (12 y 13 años), edades a las que pocos adolescentes beben, mientras que el OEDT obtiene los datos a partir de los 14 años.

En este trabajo se ha podido comprobar que la estructura familiar no tiene relación con la frecuencia de consumo de alcohol de los adolescentes, aspecto que parece estar más asociado a su cultura de ocio. En nuestra sociedad el alcohol es aceptado como parte de nuestros usos y costumbres. Asociamos el consumo de alcohol a todo tipo de actos sociales, festejos y celebraciones. Los adolescentes no son ajenos a este modelo social que integra el uso de alcohol como una forma de entender nuestro ocio. Los resultados de este estudio muestran que en las familias nucleares el consumo de alcohol por parte de los adolescentes quizá es más un instrumento de socialización, un proceso de aprendizaje sobre cómo beber y sobre el control y los límites, facilitando el conocimiento personal. Los adolescentes consumen alcohol como forma de construir su identidad social y personal. Para ellos este uso de

alcohol está estrechamente relacionado con su tiempo libre, su forma de establecer relaciones y facilitar la integración entre sus grupos de iguales (Meneses, 2011). Sin embargo, debemos establecer diferencias entre lo que se considera un consumo responsable o un consumo abusivo del alcohol. En este sentido, hemos encontrado que determinados tipos de estructura familiar sí que influyen en el tipo de uso de alcohol que los adolescentes desarrollan. En familias monoparentales, reconstituidas y en adolescentes que viven con su familia extensa se ha encontrado un mayor consumo intensivo (*binge drinking*) y no responsable, siendo mayor el problema en familias monoparentales respecto a otras formas familiares.

En esta línea, en las familias en las que los cuidados y la atención de los hijos recaen en un solo progenitor, el control y la supervisión de los adolescentes es mucho más difícil. Se trata de familias que tienen una mayor sobrecarga y estrés y que en ocasiones carecen de apoyos externos. Este hecho, por sí solo, ya es una dificultad para poder llevar a cabo las funciones parentales de forma adecuada. Una comunicación adecuada entre padres e hijos, así como una supervisión de las actividades de los adolescentes por parte de los padres es fundamental para prevenir el desarrollo de conductas de riesgo. La sobrecarga, el mayor desgaste emocional que tienen los progenitores de familias monoparentales, las posibles dificultades económicas y el probable escaso o nulo apoyo social que tengan estas familias puede repercutir de forma negativa en ese consumo de alcohol de los adolescentes. La importancia del control familiar y la existencia de un sistema organizado y claro de normas familiares ya ha sido puesta de manifiesto por otros estudios, así como los efectos que esa ausencia de supervisión tiene sobre el consumo de alcohol (Becoña et al, 2013; Choquet et al., 2008; Fallu et al, 2010; Lochman, 2000; López y Rodríguez-Arias, 2010). Puede que en estas familias, en las que la presencia de los padres es menos percibida por los adolescentes, el grupo de iguales cobre mucha más importancia para ellos, y que la presión grupal y la necesidad de sentirse integrados tenga efectos en ese mayor consumo de alcohol, como se ha detectado en este trabajo.

Aunque otras investigaciones analizan de forma similar el papel de familias monoparentales y reconstituidas respecto al consumo de alcohol en los adolescentes, en este trabajo los resultados encontrados

en familias reconstituidas son mucho más similares a los de las familias nucleares que a los de las familias monoparentales. En principio, las familias reconstituidas son estructuras familiares mucho más complejas en las que las diversas situaciones estresantes que viven los adolescentes podrían hacer que estos asumieran más conductas de riesgo respecto a otras formas familiares. Sin embargo, en nuestro estudio ese posible mayor consumo de los adolescentes de familias reconstituidas no se produce. El éxito en estos casos dependerá de cómo encaje el papel del nuevo padre o madre en esa nueva configuración familiar. También será determinante si el adolescente acepta su autoridad o si el nuevo compañero del padre o de la madre asume el papel de educar a los hijos de su pareja sin que sean hijos biológicos suyos (Griesbach, 2003). Cuando estos aspectos se dan en las familias reconstituidas, el hecho de que los adolescentes se encuentren con dos progenitores en el ámbito familiar resulta decisivo para prevenir el consumo abusivo de alcohol, de ahí que en este estudio muestren unos resultados similares a las familias nucleares.

En aquellos casos en los que los adolescentes tienen que vivir en dos familias al mismo tiempo, va a ser fundamental el acuerdo que exista en ellas para que la socialización y educación sea lo más adecuada y organizada posible. En la presente investigación se observa cómo los adolescentes que viven de forma compartida en dos familias al mismo tiempo muestran a veces conductas de riesgo respecto al alcohol más preocupantes (beben para poder olvidarlo todo) que aquellos que sólo viven en una familia, lo que vuelve a poner de manifiesto la importancia de tener un sistema claro y unificado de reglas y normas familiares.

Un aspecto que ha resultado ser fundamental en este estudio, y que no suele ser objeto de análisis en los diferentes trabajos que se realizan sobre familias monoparentales y reconstituidas, ha sido diferenciar entre familias monomarentales y monoparentales, familias reconstituidas maternas y familias reconstituidas paternas, ya que han aparecido diferencias relacionadas con el uso de alcohol de los adolescentes en función de si la figura parental de referencia era el padre o la madre. En este sentido, los adolescentes que vivían en familias en las que los padres eran los encargados de llevar a cabo las funciones parentales (familias monoparentales y familias reconstituidas paternas) mostraron porcentajes

más elevados de uso diario de alcohol, tanto con amigo como en solitario, así como de consumo abusivo de alcohol, que aquellos que vivían familias en las que las madres eran las responsables de la atención y el cuidado de sus hijos/as. Es evidente que en nuestra cultura el papel de la atención y cuidado de los hijos ha recaído y sigue recayendo sobre la figura materna y, aunque no son muchos los estudios que ponen esto de manifiesto, cuando lo hacen muestran que cuando ese control por parte de la figura materna no se lleva a cabo es cuando las cifras de consumo de alcohol en los adolescentes son mayores (Agudelo y Estrada, 2016; Becoña et al, 2013; Brown y Rinelli, 2010;). Los padres siguen centrando su actividad en el mundo social y profesional, delegando en las mujeres esa atención y cuidado de los hijos, mientras que las madres, a pesar de haberse incorporado al mundo laboral en igual medida que los hombres, son la figura de referencia de los hijos para la atención de sus necesidades y desarrollo. El escaso papel del hombre en la crianza de los hijos debido a una diferente construcción de la identidad de género se hace en este caso visible. Cuando las responsabilidades familiares caen exclusivamente sobre los hombres no se llevan a cabo esas funciones parentales necesarias para la prevención de conductas de riesgo, de ahí que los adolescentes muestren un mayor porcentaje de consumo de alcohol en estos casos.

Por último, y coincidiendo con estudios similares (Alonso-Castillo, Yáñez-Lozano y Armendáriz-García, 2017; Barragán et al, 2016), los resultados parecen mostrar que el afecto familiar percibido por el adolescente es decisivo en el consumo de alcohol, puesto que aquellos que se sentían queridos con menos frecuencia eran los que más consumían y los que se sentían más queridos presentaban un menor consumo con amigos entre semana o todos los días. Como ya ha sido señalado también en otras investigaciones, cuando en la familia existe cercanía emocional y los adolescentes se sienten queridos, disminuye la probabilidad de que desarrollen este tipo de conductas (Habib et al. 2010; Pérez et al., 2007). Una relación familiar afectiva no sólo actúa como factor de protección frente al consumo de alcohol sino que, en la misma medida, actúa como efecto preventivo de la presión que puede ejercer el grupo de pares. Por el contrario, los adolescentes suplen la ausencia de cariño en sus familias con su grupo de iguales que, al mismo tiempo, actúa como reforzador del consumo de alcohol (Telumbre et al. 2017).

Aunque no era el objetivo de este trabajo, es importante resaltar lo que sucede con aquellos adolescentes que no tienen un marco familiar estable, los que se encuentran en Centros de Menores. Si bien la escasa representación de éstos en la muestra del presente estudio no permite generalizar los resultados y, advirtiendo de la precaución con la que deben interpretarse por ello los datos obtenidos, parece claro que la ausencia de marco y estructura familiar es lo que tiene efectos más graves en las conductas de riesgo asumidas (en este caso, uso y abuso del alcohol) por los adolescentes. En este sentido, habría que continuar haciendo estudios en esta línea que permitieran obtener claves para programas de prevención específicos en este marco.

REFERENCIAS

- Agudelo, M. E. y Estrada, P. (2016). El consumo de sustancias psicoactivas y las formas de organización y dinámica familiar. *Trabajo Social*, 18, 145-156.
- Alonso-Castillo, M., Yáñez-Lozano, A. y Armendáriz-García, N. (2017). Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes de secundaria. *Health and Addictions*, 17(1), 87-96.
- Barragan, A.B., Martos, A.; Simón, M.M., Pérez-Fuentes, M.C., Molero, M.M. y Gásquez, J.J. (2016). Consumo de tabaco y alcohol en adolescentes y relación con la familia. *European Journal of Child Development*, 4(1), 49-61. doi: 10.1989/ejpad.v4i1.34
- Becoña, E., Martínez U., Calafat, A., Fernández-Hermida J.R., Juan, M., Sumnall, H. y Gabrhelik, R. (2013). Parental permissiveness, control, and affect and drug use among adolescents. *Psicothema*, 25(3), 292-298
- Broman, C. L.; Li, X. y Reckase, M. (2008). Family structure and mediators of adolescent drug use. *Journal of Family Issues*, 29, 1625-1649.
- Brown, S. L. y Rinelli, L. N. (2010). Family structure, family processes, and adolescent smoking and drinking. *Journal of Research on Adolescence*, 20, 259-273.
- Castro, T. y Meil, G. (Dir.) (2014). Nuevas familias para un nuevo siglo. En Torres, C. (Ed.) *España 2015 Situación Social*. (pp. 302-314). Madrid: CIS.
- Choquet, M., Hassler, C., Morin, D., Falissard, B. y Chau, N. (2008). Perceived parenting styles and tobacco, alcohol and cannabis use among French adolescents: Gender and family structure differentials. *Alcohol & Alcoholism*, 43, 73-80. doi: 10.1093/alcalc/agn060.
- Fallu, J. S., Janosz, M., Briere, F. N., Deschenaux, A., Vitaro, F. y Tremblay, R. E. (2010). Preventing disruptive boys from becoming heavy substance users during adolescence: A longitudinal study of familial

- and peer-related protective factors. *Addictive Behaviors*, 35, 1074-1082.
- Griesbach, D., Amos, A. y Currie, C. (2003). Adolescent smoking and family structure in Europe. *Social Science & Medicine*, 56, 41-52.
- Grusec, J. E. (2002). Parenting socialization and children's acquisition of values. En Bornstein, M.H. (Ed.), *Handbook of Parenting: vol.5. Practical Issues in Parenting*. (pp. 143-167). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Habib, C., Santoro, J., Kremer, P., Toumbourou, J., Leslie, E. y Williams, J. (2010). The importance of family management, closeness with father and family structure in early adolescent alcohol use. *Addiction*, 105, 1750-1758.
- Hemovich, V. y Crano, W. D. (2009). Family Structure and Adolescent Drug Use: An Exploration of Single-Parent Families. *Substance Use and Misuse*, 44, 2099-2113.
- Hoffman, J. P. (2002). The community context of family structure and adolescent drug use. *Journal of Marriage and Family*, 64, 314-330. doi: 10.1111/j.1741-3737.2002.00314.x.
- Kierkus, C. A. y Hewitt, J. D. (2009). The contextual nature of the family structure/delinquency relationship. *Journal of Criminal Justice*, 37, 123-132.
- Kirby, J. B. (2006). From single-parent families to step families: Is the transition associated with adolescent alcohol initiation? *Journal of Family Issues*, 27, 685-711.
- Lochman, J. E. (2000). Parent and family skills training in targeted prevention programs for at-risk youth. *Journal of Primary Prevention*, 21, 253-266.
- López, S. y Rodríguez-Arias J.L. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22(4), 568-573.
- Lösel, F. y Farrington, D.P. (2012). Direct protective and buffering protective factors in the development of youth violence. *American Journal of Preventing Medicine*, 43(2), 8-23.
- Maccoby, E.E. (1992): The role of parents in the socialization of children. An historical review. *Developmental Psychology*, 28, 1006-1020.
- Martínez-Loerdo, V., Fernández-Artamendi, S., Weidberg, S., Pericot, I., López-Núñez, C., Fernández-Hermida, J.R. y Sedaces, R. (2016). *Parenting styles and alcohol use among adolescents: A longitudinal study*. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 6(1), 27-36.
- Meneses, C. (2011). Asumir riesgos para madurar en la adolescencia. En De La Torre, J. (Ed.) *Adolescencia, menor maduro y bioética*. (pp. 39-62). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Moñino, M., Piñero, E., Arenal, J. y Cerezo, F. (2013). Violencia escolar y consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de Educación Secundaria. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(2), 137-147.
- Muñoz-Rivas, M. y Graña J.L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13(1), 87-94.
- Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías (2016). *Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España 1994-2014 (ESTUDES)*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Oman, R. F., Vesely, S. K., Tolma, E. y Aspy, C. B. (2007). Does Family Structure Matter in the Relationships Between Youth Assets and Youth Alcohol, Drug and Tobacco Use? *Journal on Research on Adolescence*, 17, 743-766.
- Pérez, A., Redondo, M., Mesa, I., Jiménez, I., Martínez, M. y Pérez, R. (2010). Motivaciones para el consumo de alcohol entre adolescentes de un instituto urbano. *Atención Primaria*, 42(12), 604-611.
- Sussman, S., Gunning, M., Lisha, N., Rohrbach, L., Kniazev, V. y Masagutov, R. (2009). Concurrent predictors of drug use consequences among u.s. and russian adolescents. *Health & Addictions / Salud y Drogas*, 9(2), 129-148.
- Telumbre, J. J., López, M.A, Sánchez, A., Araujo, F.M. y Torres, M. E. (2017). Relación de la Historia Familiar de Consumo de Alcohol y Consumo de Alcohol de los Adolescentes. *Enfermería Comunitaria*, 5(1), 15-26.
- Thompson, R. G., Lizardi, D., Keyes, K. M. y Hasin, D. S. (2008). Childhood or adolescent parental divorce/separation, parental history of alcohol problems, and offspring lifetime alcohol dependence. *Drug and Alcohol Dependence*, 98, 264-269.
- Velleman, R. D., Templeton, L. J. y Copello, A. G. (2005). The role of the family in preventing and intervening with substance use and misuse: A comprehensive review of family interventions, with a focus on young people. *Drug and Alcohol Review*, 24, 93-109.
- Wagner, K. D., Ritt-Olson, A., Soto, D. W. y Unger, J. B. (2008). Variation in Family Structure Among Urban Adolescents and Its Effects on Drug Use. *Substance Use and Misuse*, 43, 936-951.